

LA CARACTERIZACIÓN DE PERFILES DE ESTILOS DE APRENDIZAJE EN LA EDUCACIÓN SUPERIOR, UNA VISIÓN INTEGRADORA

Eleanne Aguilera Pupo (eleanne@ict.uho.edu.cu)

Emilio Ortiz Torres (eortiz@ict.uho.edu.cu)

Centro de Estudios sobre Ciencias de la Educación Superior (CECES)
Universidad de Holguín Oscar Lucero Moya, Cuba

Resumen:

La caracterización de perfiles de estilos de aprendizaje en la universidad contemporánea constituye una necesidad si reconocemos que los estudiantes poseen diferencias culturales y modos de aprender únicos e irrepetibles, lo que nos conduce a asumir una práctica pedagógica que propicie la reflexión para un cambio didáctico donde se integren los procesos de enseñanza con los de aprendizaje. El objetivo de la ponencia es valorar la importancia del perfeccionamiento de los perfiles de estilos de aprendizaje para lograr un proceso de enseñanza más personalizado, como acción para lograr la permanencia de los profesionales en formación y con ello su desarrollo social.

Palavras chave: perfiles de estilos de aprendizaje, educación superior, enseñanza personalizada.

CHARACTERIZATION OF LEARNING STYLES PROFILES IN HIGHER EDUCATION, AN INTEGRATED VIEW

Abstract:

The profiling of learning styles in the contemporary university is a necessity if we recognize that students have different cultures and ways of learning unique and unrepeatable, which leads us to do a teaching practice that encourages reflection for educational change where integrate the teaching with learning. The objective of this paper is to assess the importance of improving of learning styles profile to achieve a more personalized learning process, as action to keep young professionals in training and thus its social development.

Keywords: learning styles profiles, higher education, personalized instruction.

Introducción

El perfeccionamiento de los estilos de aprendizaje en los estudiantes universitarios puede facilitarles el acceso a un elevado volumen de información, adquirir conocimientos y orientarse en ellos con un verdadero sentido personal y capacidad creativa para la resolución de los problemas que les plantea la sociedad. Sin embargo, cuando se analizan las causas que inciden en el decrecimiento de la eficiencia de las carreras universitarias se tiende a identificar como problema principal el bajo nivel de los estudiantes con relación a los objetivos que deben vencer. Con ello, a nuestro modo de ver, se justifica

una barrera inicial que muchos estudiantes no están en condiciones de resolver por sí solos a su ingreso en la universidad; y por tanto, no siempre somos consecuentes en la práctica educativa con lo que se plantea a nivel teórico.

Con relación a esta afirmación, resulta necesario reafirmar que aunque estamos convencidos de la necesidad de docentes preparados para enfrentar esta problemática, reconocemos que eventualmente no han sido formados para que organicen y dirijan este proceso; el que deberá atravesar todos los subsistemas educativos de modo tal que se garantice desde las edades más tempranas de la vida, un aprendizaje autónomo.

También es importante reconocer que tanto los profesores como los estudiantes explotan sus estilos preferidos, pero entre ellos, y a pesar de los esfuerzos que se realizan, se generan contradicciones porque las estrategias de enseñanza y las de aprendizaje generalmente tienen un carácter espontáneo, o la enseñanza solo se centra en el dominio del contenido de la asignatura que se imparte.

En otras ocasiones los docentes identifican las diferencias en el modo de aprender de sus estudiantes, pero no poseen los recursos didácticos que les permitan atender esta diversidad y muchas veces se cuestionan cómo tener en cuenta cada estilo de aprendizaje sin que se convierta en otro añadido más al trabajo habitual de la clase; lo que supone en ellos una perspectiva de esfuerzo adicional (Martínez, 2007).

Por tanto, ser un profesional de la Educación Superior significa ante todo buscarle solución a los problemas de la actividad cotidiana que se realiza. En este caso, lograr que se despierte en los estudiantes la necesidad de aprender y saber cómo hacerlo, es decir, que el estudiante “descubra” cómo aprende mejor y ofrecerle los procedimientos para que logre desarrollar un aprendizaje eficiente.

En este sentido es válido recordar un viejo proverbio chino que plantea que si le ofreces pescado a un hombre comerá una vez, pero si lo enseñas a pescar podrá comerlo toda su vida. Con relación a ello, Fariñas (2004) insisten en que una enseñanza desarrolladora y personalizada conduce necesariamente a desviar en determinada medida la atención de los contenidos académicos para centrarse en el aprendizaje como proceso y señalan que las instituciones docentes reclaman cada vez más de un cambio en sus objetivos educativos.

Desde esta perspectiva, coincidimos con Stouch, 1993 (citado por Cabrera, 2004) cuando valora que el conocimiento de los estilos de aprendizaje como uno de los pilares fundamentales del “aprender a aprender,” constituye una de las principales vías que tendrá el estudiante para ampliar potencialmente sus formas de aprender. Aunque consideramos que esta afirmación debe integrar también el “aprender a enseñar” como posición teórica que reconozca su valor

didáctico, ya que el docente debe estar consciente de su papel como mediador en la implementación de estrategias de enseñanza personalizadas.

Martínez (2007) refiere que en los últimos estudios realizados en España sobre estilos docentes, los recursos más utilizados eran el libro de texto y la explicación dirigida a toda la clase, considerada ésta como un único estudiante de características medias. Este autor demostró además que las estrategias de enseñanza están en correspondencia con el estilo de aprendizaje de cada docente, por lo que resulta imprescindible que adquieran conciencia de ello y puedan medir su impacto en el modo de aprender de sus estudiantes.

Para ofrecer respuestas efectivas a estas exigencias sociales la educación superior necesita diseñar estrategias potencialmente sólidas, orientadas a diferentes tipos de contenido que se deriven de los cuatro componentes de la cultura (conocimientos, habilidades, experiencias de la actividad creadora y normas de relación con el mundo y con las otras personas), que organizadas didácticamente y teniendo en cuenta las particularidades personales, se integren a la formación profesional del estudiante universitario.

Por esta razón, decidimos asumir el término estrategias didácticas, que presupone concebir de manera integral cómo enseña el profesor y cómo aprende el alumno, e integra los dos componentes esenciales del proceso: la enseñanza y el aprendizaje. En tal sentido las estrategias didácticas no se limitan a los métodos, procedimientos y formas con los que se enseña sino también al repertorio de procedimientos, técnicas y habilidades que tienen los estudiantes para aprender.

Las estrategias didácticas constituyen la concreción en el aula del conjunto de pasos y acciones específicas de enseñanza-aprendizaje que el profesor diseña y ejecuta junto con los alumnos, a partir de los conocimientos y experiencias culturales previas, de la lógica interna del contenido, de las particularidades o demandas de la tarea en cuestión y de la posible aplicación en la actividad profesional; pero su éxito estará garantizado si se respeta la diversidad en los modos de aprender de sus estudiantes.

El éxito en la elaboración de las estrategias didácticas (en plural porque no es una sola sino varias interrelacionadas), dentro de una asignatura o disciplina, presupone la precisión en cada tema y clase de las acciones de enseñanza que desarrollará el profesor y las acciones de aprendizaje que ejecutarán los alumnos, tanto en el aula como fuera de ella, ya sea como estudio individual o trabajo independiente; así como la evaluación en sus diferentes formas. Lo que en la educación universitaria se traduce en desarrollar las potencialidades de los futuros profesionales, a través de un proceso donde aprendan a participar activa, reflexiva y creadoramente. De esta manera, el objetivo de esta ponencia es valorar la importancia de la caracterización de perfiles de estilos de

aprendizaje y sus implicaciones didácticas para un proceso de enseñanza personalizado, como acción efectiva para lograr elevar el desarrollo social de los estudiantes universitarios durante su formación profesional.

Desarrollo:

En el estudio de los estilos de aprendizaje se ha desarrollado un inmenso cúmulo de investigaciones. Sus posiciones teóricas de partida intentaron, de manera general, explicar la naturaleza de los estilos de aprendizaje, pero se limitaron a proponer modelos funcionales que aportaron elementos valiosos en la caracterización aunque aislados, ya que realizaron sus valoraciones desde una arista del problema y llegaron en no pocas ocasiones a considerar el desarrollo de la personalidad como una dimensión de las diferencias individuales para aprender.

En Cuba se realizan numerosas investigaciones, que aunque no tienen como centro el estudio de los estilos de aprendizaje, ofrecen referentes valiosos en este campo. En la educación superior solo se reportan los estudios de Casal, 2002 (citada por Zilberstein, 2006) quién profundiza fundamentalmente en estrategias de aprendizaje en una lengua extranjera, para lo cual retoma a Monereo (1990, 1995a y 1995b) y además, Cabrera (2004), para la enseñanza del inglés con fines específicos.

Somos de la opinión de que en los estilos de aprendizaje se mezclan elementos adquiridos, fundamentalmente mediante el aprendizaje escolarizado, en un mutuo condicionamiento con motivos, necesidades y afectos. Una mejor preparación cognitiva para el aprendizaje debe motivar al sujeto para elevar su efectividad y perfeccionar su estilo, y a su vez, reconocer y "sentir" la necesidad de aprender más y mejor, debe propiciar un mayor conocimiento y desarrollo de habilidades intelectuales. El desarrollo espontáneo del estilo de aprendizaje constituye, por lo general, su expresión más limitada, al no incorporar todos aquellos componentes psicológicos de la personalidad que lo convierte en más consciente, dirigido y autodesarrollado.

Por eso, el estilo para aprender alcanza un mayor nivel de desarrollo cuando implica a la autoconciencia, es decir, que el sujeto sea capaz de conocerlo e identificarlo por sí mismo, estimulando un mayor autodesarrollo de la personalidad. Es de señalar que la formación y desarrollo de los estilos de aprendizaje atraviesan la propia ontogenia del hombre, por lo que son relativamente estables, no se pueden modificar de inmediato, pero son educables como lo es la personalidad en general.

Las experiencias pasadas referidas a frustraciones y éxitos en el estudio, así como también las experiencias que se adquieren en la vida cotidiana adquieren un peso decisivo en la conformación del estilo de aprendizaje. Puede afirmarse entonces, que desde la infancia se va desarrollando, en la edad juvenil adquiere mayor nitidez y en la adultez se hace más estable, aunque no con un carácter definitivo.

Por tanto, conceptualizamos el término *estilos de aprendizaje* como *la forma específica en que como resultado del desarrollo de la personalidad se manifiesta la combinación de componentes afectivos, cognitivos y metacognitivos durante el proceso de interiorización de la experiencia histórico social; el que tiene un carácter gradual, consciente y relativamente estable para aprender a sentir, pensar y actuar.*

Por otra parte, muchos de los autores consultados reconocen que en una misma persona se manifiestan rasgos de diferentes estilos de aprendizaje. Con relación a ello y de acuerdo con Cazau, 2005 consideramos más preciso utilizar el término perfil de estilos de aprendizaje.

Estos resultados investigativos constituyen una continuación de trabajos anteriores (Aguilera. y Ortiz, (2005, 2006, 2008). Por tanto, el proceso de caracterización de los perfiles de estilos de aprendizaje en la educación superior que se presenta a continuación tiene como núcleo teórico fundamental tres dimensiones, vistas como un sistema en el funcionamiento y regulación de la personalidad. Estas se definen como:

- § Dimensión afectiva: que expresa las relaciones que establece el estudiante hacia el proceso de aprendizaje, de acuerdo con sus necesidades y expectativas futuras. En ella se selecciona la motivación que actúa por su significación devenida consciente, su fuerza de atracción emocional y su papel orientador en el funcionamiento de la personalidad.

- § Dimensión cognitiva: explica a través de las cualidades, particularidades y funciones de los procesos psíquicos, las preferencias de los estudiantes para utilizar determinadas estrategias de aprendizaje y constituye la base para el desarrollo de hábitos, habilidades y capacidades. En ella se determinan a la memoria y el pensamiento como procesos determinantes en la selección de estrategias de carácter general o específico durante el proceso de aprendizaje.

- § Dimensión metacognitiva: que permite comprender cómo el estudiante valora y regula su proceso de aprendizaje a través de estrategias que garantizan su expresión consciente. En ella interviene principalmente el nivel de desarrollo que alcance la autovaloración como formación psicológica particular de la regulación inductora.

Cuando nos referimos a los estilos de aprendizaje es necesario tener en cuenta dos planos: el individual (particularizando en el interno o subjetivo) y el social o externo; y en el proceso de enseñanza-aprendizaje se manifiesta de manera continua la influencia recíproca entre ambos planos, específicamente en el plano individual se encuentran los estilos de aprendizaje.

Además, consideramos que la relativa estabilidad de los estilos de aprendizaje está determinada por diversos factores que se ubican en uno u otro plano. Es posible afirmar que si no se modifican las condiciones subjetivas o sociales, el estilo de aprendizaje se mantiene estable, si por el contrario aparece alguna variación en ellas, este se corrige y determina a su vez un replanteo en las estrategias de aprendizaje que utiliza el alumno.

Se precisa además, que los factores del plano individual (interno) no se modifican con la misma rapidez ni de manera inmediata o directa como los del plano social (externo), por lo que inciden significativamente en la relativa estabilidad de los estilos de aprendizaje. Por ejemplo, el estilo de enseñanza varía cuando el profesor no es el mismo o cuando este se propone diseñar estrategias didácticas de acuerdo con las particularidades para aprender de su grupo clase, el contenido a aprender varía cuando termina la asignatura, y el entorno social cuando el estudiante cambia de compañeros de estudio o de institución educacional (Aguilera y Ortiz, 2005).

El enfoque personológico que fundamenta la propuesta a partir de la teoría histórico cultural permite reconocer en el estudio de los estilos de aprendizaje la relación dialéctica entre lo externo y lo interno, lo social y lo individual, entre el proceso de exteriorización y de interiorización, lo afectivo motivacional y lo cognitivo, lo consciente y lo inconsciente; así como también la idea de que su desarrollo solo es posible a través de la comunicación interpersonal y en el contexto de la actividad social. (Aguilera, 2007)

Por lo que resulta conveniente destacar que para realizar la caracterización de los perfiles de estilos de aprendizaje de los estudiantes, teniendo en cuenta estas dimensiones, es necesario determinar el nivel de preparación de los docentes en la temática, ya que serán precisamente ellos los mediadores en la utilización de las estrategias didácticas personalizadas. De esta forma, y para facilitar la comprensión de este proceso, nos detendremos en sus implicaciones didácticas. Entendiéndose por implicación, de acuerdo con el Diccionario Ilustrado de la Lengua Española Aristos (1985) su significación, que contiene, que lleva en sí su realización didáctica.

Un ejemplo que demuestra la necesidad de preparación de los docentes en la temática fue el estudio diagnóstico desarrollado por Valdés y Castañeda, 2002 (citado por Herrero. y Valdés, 2006) en carreras de ingeniería, en el que como resultado de una encuesta aplicada a estudiantes, estos afirmaron que sus profesores se mostraban exigentes en que demostraran un pensamiento propio, independiente y creativo. Sin embargo, fueron muy precisos al identificar que los docentes no tenían concebida la necesidad de favorecer esta cualidad en su estilo de enseñanza.

Estas implicaciones didácticas deben ser aceptadas e interiorizadas por el profesor, ya que es el responsable de dirigir el trabajo docente-educativo y metodológico del colectivo pedagógico, es él quién garantiza que este proceso pueda ser exitoso. Para ello se deberá caracterizar el nivel de preparación de

cada docente y para lograrlo se pueden valer de encuestas, de visitas a clases utilizando como método fundamental la observación, de la revisión de la preparación de las asignaturas y de las valoraciones que los propios profesores realicen de su nivel de preparación.

En este sentido sugerimos al colectivo pedagógico tener en cuenta los niveles que se describen en la Tabla 1: Proceso de caracterización de los niveles de preparación de los docentes

ESCALA EVALUATIVA	
INDICADORES	Nivel alto
	<ul style="list-style-type: none"> - Posee sólidos conocimientos de la especialidad, de la asignatura que imparte y disfruta al realizar la actividad pedagógica. - Domina los fundamentos teóricos más actuales sobre los estilos de aprendizaje y puede realizar valoraciones críticas al respecto. - En la actividad docente utiliza estrategias didácticas diversas en correspondencia con la caracterización de los perfiles de estilos de aprendizaje de sus estudiantes.
	Nivel medio
DOMINIO CONTENIDO Y CARACTERIZACIÓN DE PERFILES DE ESTILOS DE APRENDIZAJE	<ul style="list-style-type: none"> - Posee amplios conocimientos de la especialidad, aunque no gran experiencia en la asignatura que imparte y se siente satisfecho con su labor como docente. - Domina algunos elementos teóricos y puede realizar valoraciones empíricas sobre la caracterización de los perfiles de estilos de aprendizaje. - En la actividad docente utiliza algunas estrategias didácticas, las que no siempre están en correspondencia con los perfiles de estilos de aprendizaje de sus estudiantes.
	Nivel bajo
	<ul style="list-style-type: none"> - Posee alguna experiencia en el trabajo con la especialidad, así como en la asignatura que imparte y tiene conciencia de sus limitaciones docente-metodológicas o posee sólidos conocimientos de la especialidad, de la asignatura que imparte y disfruta al realizar la actividad pedagógica. - No posee conocimientos sobre la teoría de los estilos de aprendizaje aunque: valora su importancia o no ha reflexionado al respecto. - Su actividad docente está centrada en la enseñanza y las estrategias didácticas que utiliza no están en correspondencia con los perfiles de estilos de aprendizaje de sus estudiantes.

Por esta razón, una vez que se profundice en los fundamentos teóricos que permitan comprender las implicaciones para caracterizar los perfiles de estilos

de aprendizaje y se determine el nivel de preparación de cada docente y con ello, la estrategia de superación de los profesores; se proponen las siguientes recomendaciones:

- Un taller donde se analicen los documentos normativos de la carrera, modelo del profesional, el plan de estudios y otras orientaciones complementarias.
- Constatar cómo se refleja en estos documentos la concepción del proceso de enseñanza-aprendizaje personalizado y cómo aplicar los resultados de la caracterización de los perfiles de estilos de aprendizaje en los proyectos de vida de los estudiantes, en la planificación de la formación educativa, en las dinámicas de grupo, en la labor del orientador psicopedagógico y en el diseño de las estrategias didácticas de las actividades docentes. Estas se desarrollarán teniendo en cuenta que la clase se convierta en un taller donde se aprende a aprender y a enseñar.
- El colectivo de profesores debe establecer vínculos interdisciplinarios a partir del contenido de las asignaturas, que permitan ofrecerles a los estudiantes fundamentos psicológicos, pedagógicos y didácticos para la comprensión del proceso de caracterización de sus perfiles de estilos de aprendizaje y que asuman una posición activa en la autorregulación del proceso de aprendizaje que realizan.
- Previamente debe realizarse un taller donde se les explique a los estudiantes de manera asequible los referentes teóricos esenciales que permiten la caracterización de sus perfiles de estilos de aprendizaje, y se les demuestre su importancia didáctica a través de ejemplos y de vivencias personales.

En la caracterización de los perfiles de estilos de aprendizaje no pretendemos establecer normas, y coincidimos con el análisis que realiza Fariñas. (2005) en las dinámicas del aprender a aprender, particularmente en la necesidad de propiciar una visión integradora de este proceso; por tanto, se trata de partir de la complejidad, no de ir de lo simple a lo complejo como en la enseñanza tradicional.

- Para caracterizar la dimensión afectiva se pueden utilizar inicialmente algunas técnicas para profundizar en el carácter de las motivaciones hacia la profesión y la actividad de estudio, como la entrevista, la revisión de sus historias de vida y los resultados del cuestionario para estudiantes.
- Posteriormente, se recomienda la observación en clases y el intercambio directo con los estudiantes, estos son los métodos que permiten caracterizar con mayor objetividad la motivación (futura

especialización, asignaturas del currículo, posibilidades laborales). Se sugiere realizar un conversatorio con los estudiantes para que valoren, a partir de sus vivencias personales, la relación existente entre la perspectiva motivacional futura y la efectividad de sus perfiles de estilos de aprendizaje.

En este proceso de caracterización tendremos en cuenta que será necesario diferenciar sus motivaciones intrínsecas (surgen de la propia actividad de estudio) y extrínsecas, (se generan por intereses externos) así como las influencias sociales más significativas en cada caso. Se recomienda tener en cuenta que el sistema motivacional es muy complejo y que la diversidad de estímulos que inducen a los estudiantes a esforzarse y enfrentar obstáculos puede ser muy amplio.

La relación entre motivos extrínsecos e intrínsecos debe entenderse como un proceso continuo, donde si se genera el deseo por aprender el estudiante comenzará a sentir como suyos motivos que inicialmente percibía fuera de él. Es ayudarlos en la estructuración de sus prioridades y a establecer jerarquías adecuadas en la esfera motivacional que les permita sentirse satisfechos con su elección profesional.

- La caracterización sistemática e individualizada de la dimensión afectiva debe incluir estrategias que no solo propicien en los estudiantes interactuar con los contenidos de manera que establezcan relaciones entre los conocimientos previamente asimilados y la nueva materia (significatividad conceptual), sino también entre los nuevos contenidos y la experiencia cotidiana (significatividad experiencial) y entre la materia que se aprende y la experiencia personal (significatividad afectiva).
- Los docentes deben tener en cuenta además, que la motivación de los estudiantes por el estudio y el nivel de esfuerzo demostrado no depende solo del valor que le concedan al resultado de la actividad misma, sino también de la expectativa para alcanzar el éxito a través de su realización.

De este modo se recomienda caracterizar:

Toma de conciencia del valor de los conocimientos y de las actividades propias de aprendizaje.

Utilización de estrategias efectivas que permitan experimentar el éxito y la satisfacción por el aprendizaje.

Expectativas positivas y la convicción de que es posible un desempeño adecuado si se esfuerzan y ponen de manifiesto los recursos y procedimientos necesarios.

Descubrimiento de aspectos interesantes en el material de estudio y la presencia de niveles de desafío en su estructuración que se correspondan con sus potencialidades y el nivel de desarrollo alcanzado.

- Para caracterizar la dimensión metacognitiva y procesar la información resulta necesario que los docentes inicialmente analicen los resultados de la valoración que realizan los estudiantes de sus perfiles de estilos de aprendizaje y la observación a clases para complementar la información obtenida con anterioridad.

En el proceso de caracterización se recomienda a los docentes utilizar los errores cometidos por los estudiantes para generar nuevos aprendizajes y valorar si ellos logran identificar sus causas y las posibles estrategias para erradicarlos. En este caso, la caracterización de los recursos autorreguladores de los estudiantes incluye: qué error se cometió, por qué ocurrió, cómo superarlo y cómo evitarlo en situaciones futuras.

- Se sugiere a los docentes que desarrollen estrategias que les permitan caracterizar en los estudiantes el desarrollo de sus recursos metacognitivos a partir de reflexionar sobre:

Los factores o variables personales que facilitaron u obstaculizaron la realización de las tareas (autovaloración como persona, recursos cognoscitivos y nivel de motivación, así como las preferencias de aprendizaje).

Las características de la tarea, sus demandas y exigencias (conocimientos, exigencias que plantea, recursos intelectuales y nivel de esfuerzo que suponen).

Las estrategias que se pueden utilizar (conocimientos sobre las estrategias más adecuadas para la actividad de aprendizaje que se plantea a partir de sus preferencias).

Por ejemplo: la caracterización de estrategias metacognitivas para la comprensión de la lectura como base para la consulta de fuentes bibliográficas puede tener en cuenta cómo el estudiante, a partir de sus preferencias para aprender, controla la velocidad de lo que lee en dependencia de su objetivo y de la complejidad del texto, comprende que las ideas se organizan jerárquicamente, extrae las ideas principales, subraya las palabras claves,

selecciona el texto de acuerdo con sus propósitos y activa sus conocimientos previos.

- Se recomienda además, que los docentes caractericen la reflexión que realizan los estudiantes antes, durante y después de la realización de las actividades de estudio y las expectativas que manifiestan respecto a sus posibilidades. Resulta conveniente detallar si predominan expectativas positivas o negativas, si el análisis es objetivo, si se identifican las causas de los fracasos personales o las potencialidades para el éxito y el nivel de correspondencia entre las metas que se plantean y su responsabilidad durante el proceso de aprendizaje.
- Se propone caracterizar la valoración personal de las estrategias de aprendizaje que se utilizaron para realizar tareas o solucionar problemas. Los docentes pueden realizar esta caracterización evolutiva a partir del análisis colectivo de algunos ejemplos, destacando las ventajas y desventajas de diferentes estrategias para una tarea en específico, luego se sugiere el trabajo en equipos y finalmente, en dúos hasta lograr la autorregulación de este proceso. En este sentido se comparten las ideas de Zilberstein (2006) cuando analiza las relaciones existentes entre métodos, procedimientos y estilos de aprendizaje.
- Durante el proceso de caracterización de la dimensión cognitiva se debe partir de las valoraciones que realizaron los estudiantes, la encuesta, el análisis del producto de la actividad y la observación sistemática durante el proceso de enseñanza-aprendizaje, donde se manifiestan de manera íntegra las particularidades de los procesos psíquicos en la actividad cognoscitiva.
- Las estrategias para la caracterización de esta dimensión se pueden estructurar en orden ascendente, este modo permite que los propios estudiantes identifiquen las estrategias que utilizan y su nivel de efectividad en correspondencia con el contenido de la tarea, por ejemplo:

Repetir, repasar, releer cuando sea necesario estableciendo relaciones lógicas entre los conceptos.

Usar y generar diferentes recursos y estrategias mnémicas.

Lectura activa y crítica.

Resumir el material estudiado utilizando títulos, subtítulos, fragmentos, diagramas, representaciones simbólicas o mapas mentales y dibujos.

Crear imágenes capaces de apoyar la recuperación de lo aprendido.

Realizar inferencias a partir de una información dada.

Identificar y crear palabras e ideas claves.

Construir mapas conceptuales.

Utilización de procedimientos de aprendizaje recíproco (ejemplos, explicaciones a otros).

- Es también recomendable trabajar con la estructura de textos expositivos como estrategia para recordar con mayor efectividad, ya que les permite a los docentes caracterizar en determinados estudiantes cómo el conocimiento esquemático puede ayudarles a aprender y comprender nuevos textos con similares estructuras y elaborar resúmenes o enseñar a elaborarlos (Aguilera y Ortiz, 2006)
- Se considera que la caracterización evolutiva de esta dimensión en la docencia universitaria ofrece la posibilidad de:

Confrontar a los estudiantes con incertidumbres, presentar evidencias conflictivas o aparentemente contradictorias relacionadas con un mismo hecho.

Presentar diferentes puntos de vista sobre un fenómeno y su explicación.

Realizar preguntas insólitas.

Estructurar las ideas solo lo necesario para que sugieran algunas pistas.

Alentar a la búsqueda más allá de las explicaciones existentes.

Solicitar formulación de interrogantes de los objetivos de la clase.

Orientar temas de investigación donde las fuentes de información, los métodos de estudio y los recursos disponibles se seleccionen por los estudiantes.

Aplicar la experiencia adquirida en situaciones reales o a través de la simulación de dichas situaciones.

Cambiar los contextos o circunstancias para ampliar la transferencia de los conocimientos.

Graduar la proporción de la práctica repetitiva y de la práctica reflexiva de acuerdo con la lógica interna de los contenidos y con la evolución del perfil de estilos de aprendizaje de cada estudiante.

La conformación del perfil de estilos de aprendizaje facilita a los docentes determinar la direccionalidad de las estrategias didácticas y le concede un carácter específico para cada estudiante. En este sentido, se considera conveniente precisar que la direccionalidad de las estrategias didácticas no posee un carácter absoluto, ya que el diseño que realiza el docente de ellas debe variarse y ajustarse de acuerdo con la evolución que manifiesten los estudiantes en la caracterización sistemática de sus perfiles de estilos de aprendizaje y tiene, por tanto, una función de diagnóstico y otra de estimulación de las potencialidades individuales.

A continuación se ofrecen dos ejemplos:

Perfil I: el estudiante posee un nivel alto de motivación por la carrera, disfruta la actividad de estudio, utiliza procedimientos lógicos para memorizar, su canal sensorial para obtener la información es predominantemente auditivo, su pensamiento es eminentemente sintético, divergente e independiente y posee un nivel adecuado de autorregulación metacognitiva (Aguilera, 2007).

En este caso la caracterización del perfil de estilos de aprendizaje se orienta hacia la utilización de estrategias didácticas que estimulen su desempeño hasta lograr niveles creativos y de elaboración científica a través de la búsqueda independiente de soluciones a problemas de la práctica educativa. Es recomendable también, caracterizar el proceso de aprendizaje utilizando el método de proyectos y la convocatoria para realizar exámenes de concurso.

Perfil II: el estudiante presenta un nivel bajo de motivación por la profesión (por desconocimiento de su contenido) y por la actividad de estudio que realiza, utiliza procedimientos mecánicos para memorizar, su canal sensorial para obtener la información es predominantemente visual, su pensamiento es eminentemente analítico, convergente y dependiente. Sus recursos para la autorregulación metacognitiva presentan una inadecuación total (Aguilera, 2007).

En este ejemplo, por el contrario, la direccionalidad de las estrategias estará dirigida primero a despertar la motivación por la profesión, por la actividad de estudio y el desarrollo de recursos metacognitivos a partir de la visualización de la información, de tareas estructuradas y del trabajo en equipo o grupos donde pueda recibir niveles de ayuda, ganar en independencia y experimentar el éxito durante el proceso de aprendizaje y en la práctica educativa. A través de estos ejemplos se puede demostrar la posible dirección de las estrategias que permiten caracterizar la evolución del perfil de estilos de aprendizaje del estudiante y de esta forma estimular su nivel de desempeño.

Una vez que se procesa e integra toda la información se conformarán perfiles donde se integran los rasgos de estilos de aprendizaje de cada estudiante, estos pueden ser completamente opuestos como se demostró en los perfiles descritos anteriormente o con diferencias poco significativas. En dependencia de estos resultados, se propone que los docentes diseñen estrategias para el trabajo en equipos, tríos, dúos o individuales y se realicen controles parciales (mensuales) que se discutan en el colectivo pedagógico y con los estudiantes, como parte del proceso del diagnóstico psicopedagógico integral y sistemático.

Algunos resultados obtenidos a través de la síntesis de un estudio de un caso:

O. S. G. estudiante de 18 años, sexo femenino, raza blanca, procedencia social obrera y residente en zona urbana. Entre sus preferencias culturales se encontraba la danza, la literatura y las artes plásticas; demostraba poseer valores sociomorales sólidos y preocupación por su apariencia personal. Se caracterizada por ser comunicativa y mantener buenas relaciones con sus compañeros y con los profesores.

Aunque en la caracterización de su actividad de estudio no se reflejaron estrategias conscientes para la realización del proceso de aprendizaje y su nivel de desempeño, era generalmente reproductiva cuando se les explicó a los estudiantes del grupo la importancia didáctica de la caracterización de sus perfiles de estilos de aprendizaje para hacerlos más efectivos, se les demostró a través de ejemplos específicos y de sus vivencias personales; la estudiante se mostró muy interesada y llegó a plantearse interrogantes sobre su manera de aprender.

Optó por la especialidad para no quedarse sin carrera ya que lo que realmente le gustaba era la Psicología. De la Educación Especial solo le habían explicado que era para enseñar a niños con problemas, labor con la que no se sentía identificada pues no se encontraba dentro de sus metas personales o proyectos de vida. Se determinó que su motivación por la profesión y hacia la actividad de estudio se encontraba en un nivel bajo al iniciar la carrera.

Sin embargo, en la caracterización inicial se pudo determinar que en ella predominaban los procedimientos lógicos para memorizar y utilizaba preferentemente la memoria óptico-espacial, su pensamiento se manifestó como predominantemente sintético y divergente, pero evidenciaba una dependencia constante de otros compañeros y de los profesores. Presentaba una inadecuación total en sus recursos metacognitivos, con una tendencia a la subvaloración de sus potencialidades para aprender y de sus cualidades volitivas, no era capaz de identificar las causas de los errores cometidos y su nivel de análisis siempre estaba relacionado con el dominio de los contenidos.

Durante el intercambio realizado para darles a conocer cómo habían quedado conformados sus perfiles de estilos de aprendizaje, la estudiante interiorizó que era posible aprender mejor y qué estrategias utilizar a partir de sus preferencias. Al explicarle el plan de estudio comprendió que la disciplina Psicología tenía una salida práctica inmediata en la carrera. Cuando visitó las diferentes instituciones del subsistema se le hizo saber que sus posibilidades laborales una vez graduada eran variadas y que para ayudar a los niños, adolescentes y jóvenes con necesidades educativas especiales había que prepararse muy bien durante el curso intensivo.

Después de transcurridos dos meses y medio del curso, sus motivaciones se encontraban en un nivel medio. Se decidió en el colectivo pedagógico orientar su actividad hacia el trabajo en equipos donde recibiera ayuda de otros compañeros, pero brindara también la suya y experimentara el éxito hasta alcanzar la necesaria independencia en la realización de las actividades docentes

Comenzó a valorar sus estrategias para la toma de notas, consultar las fuentes bibliográficas y resumir a través de mapas conceptuales, esquemas y dibujos.

Estos resultaron de gran utilidad para mejorar la ortografía, la caracterización y valoración de personalidades, el ordenamiento cronológico de hechos históricos, el dominio de la obra martiana y para la valoración y actualización en el acontecer nacional e internacional.

De esta manera sus recursos metacognitivos en este periodo que valoramos transitaban de una inadecuación parcial a un nivel de autorregulación que le facilitaba realizar su aprendizaje con una independencia total. Cabe destacarse que durante las valoraciones finales que realizaron los estudiantes del curso intensivo y de la preparación que alcanzaron para la práctica laboral concentrada, la estudiante reconoció que con la caracterización de su perfil de estilos de aprendizaje había llegado a ser una mejor estudiante y también una mejor persona.

Como regularidad en el estudio de caso realizado con el grupo para caracterizar sus perfiles de estilos de aprendizaje, se destaca que los indicadores más susceptibles de transformación estuvieron relacionados con la motivación por la profesión y la actividad de estudio, los procedimientos para memorizar, los niveles de independencia y la utilización de procedimientos metacognitivos. Por ello, los indicadores relacionados con los canales para acceder a la información y la predominancia de los procesos y cualidades del pensamiento se convirtieron para los docentes en invariantes de las estrategias didácticas personalizadas.

Conclusiones:

La valoración del proceso de caracterización de los perfiles de estilos de aprendizaje en la Educación Superior, a través de tres dimensiones: afectiva, cognitiva y metacognitiva, permite comprender los recursos que pueden ofrecerse a docentes y estudiantes para elevar la efectividad del proceso de enseñanza-aprendizaje. Sus implicaciones didácticas retoman la función mediadora del docente a través de la clase, resaltan el carácter sistemático y evolutivo de este proceso de caracterización, potencian la función metodológica del colectivo pedagógico para implementar estrategias didácticas personalizadas, reconocen el papel protagónico de los estudiantes para desarrollar sus perfiles de estilos de aprendizaje y contribuyen al desarrollo de sus habilidades investigativas; las que resultan imprescindibles para un desempeño exitoso y con ello su permanencia en la universidad garantizando así su desarrollo social.

Referencias bibliográficas:

- § Aguilera, P. E. (2007) *Concepción teórico-metodológica para la caracterización de perfiles de estilos de aprendizaje en estudiantes del primer año de la carrera Educación Especial*. Tesis doctoral (inédita). Instituto Superior Pedagógico José de la Luz y Caballero, Holguín, Cuba.
- § Aguilera, P. E. y Ortiz, T. E (2005) "Los estilos de aprendizaje en estudiantes universitarios y sus implicaciones didácticas en la Educación Superior". *Pedagogía Universitaria*, Vol. X, No 5, La Habana..

- § Aguilera, P. E. y Ortiz, T. E (2006) *Estilos de aprendizaje en estudiantes universitarios y estrategias didácticas*. Memorias del evento internacional Universidad 2006, La Habana.
- § Aguilera, P. E. y Ortiz, T. E (2008) *Los perfiles de estilos de aprendizaje en estudiantes universitarios, su caracterización a través de dimensiones, indicadores y escalas evaluativas*. Memorias del evento internacional Universidad 2008, La Habana.
- § Aristos (1985). *Diccionario Ilustrado de la Lengua Española*. Editorial Científico Técnica. La Habana.
- § Cabrera, A. J. S. (2004) *Sistema didáctico para la enseñanza del Inglés con fines específicos*. Tesis de Doctoral (Inédita). Universidad de Pinar del Río. Cuba.
- § Fariñas L. G. (2004) *Maestro, para una didáctica del aprender a aprender*. Editorial Pueblo y Educación, La Habana.
- § Fariñas L. G (2005) *Psicología, Educación y Sociedad, un estudio sobre el desarrollo humano*. Editorial Félix Varela, La Habana.
- § Herrero, T. E. Y Valdés, M. N. (2006) "Problemas actuales de la Pedagogía y la formación del profesional universitario. La didáctica en el contexto de las Ciencias Pedagógicas". En Colectivo de Autores (2006) *Preparación pedagógica integral para profesores*. Capítulos 1. Editorial Felix Varela, La Habana.
- § Martínez, G. P. (2007) *Aprender y enseñar: Los estilos de aprendizaje y de enseñanza desde la práctica del aula*. Bilbao: España.
- § Monereo, C. (1990) *Las estrategias de aprendizaje en la educación formal. Enseñar a pensar y saber sobre el pensar*. Universidad Autónoma de Barcelona. Revista Infancia y Aprendizaje.
- § Monereo, C. (1995a) "Enseñar a conciencia: ¿Hacia una didáctica metacognitiva?" Revista Aula de Innovación Educativa No. 34. Enero. Barcelona. España.
- § Monereo, C. (1995b) "Estrategias para aprender a pensar bien". Cuadernos de Pedagogía, No. 237, Madrid, España.
- § Zilberstein, T. J. (2006) "Los métodos, procedimientos de enseñanza y aprendizaje y las formas de organización. Su relación con los estilos y estrategias para aprender a aprender". En: Colectivo de Autores (2006) *Preparación pedagógica integral para profesores*. Editorial Felix Varela, C. Habana, Cuba.

Referencias webgráficas:

- § Cazau, P. Los estilos de aprendizaje. Generalidades. Disponible en:
http://www.galeon.hispavista.com/pcazau/guia_esti01.htm Consulta: 10-07-05.